

1.- Comentario a las lecturas. Y por fin llegó el día de la manifestación del Espíritu Santo. El día que Dios bajó al corazón del Hombre para no separarse jamás de Él a no ser que este quiera de nuevo cometer la torpeza de Adán y Eva... El día que posibilita al Hombre amar a todos los hombres: amigos, enemigos, conocidos y desconocidos; que consigue llevar con alegría y esperanza todos los sufrimientos y pruebas que se le presenten; que queda eliminado el miedo al futuro, a la enfermedad, a la vejez y a la muerte; El día en que puede dominar sus pasiones más bajas sin que haya tentación que pueda seducirlo; el día que experimentó que la vida eterna y el cielo existen verdaderamente y que se pueden ya vivir en la tierra; que sintió de una forma inverosímil y profundísima la verdad del amor infinito de Dios por él; que se llenó de todos sus dones especialmente el del Santo temor de Dios que te concede el único “buen temor” que es el temor a separarse de Dios; el día a partir del cual ya no vivirá mas en la esclavitud del egoísmo y en la mentira de la soberbia sino que se hace uno con la voluntad de Dios que es salvar a todos los hombres; el día, en definitiva, en que puede cumplir toda la Ley comenzando por el primer mandamiento: El de amar a Dios sobre todas las cosas, libre de idolatrías y falsas seguridades de los que el Demonio se sirve para esclavizarlo.

Esto que el Hombre no consigue ni conseguirá nunca realizar por sus propias fuerzas es lo que experimentaron los apóstoles el día de Pentecostés que celebramos hoy y que describe la primera lectura. Una experiencia única que es lo que más se parece a lo que describe S. Pablo cuando dice: “Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó lo que Dios tiene preparado para los que lo aman” (1 Cor 2, 9).

Según todo lo dicho, recibir el Espíritu Santo es el mayor don que un ser humano puede tener en este mundo. Y entonces nos podemos preguntar ¿Y como recibirlo? Pues 1º, te tienes que arrepentir de todos tus pecados sinceramente; 2º, Hacer un acto de fe en Jesús. Confesar que es Dios y que murió y resucitó por nuestra salvación y 3º Tener una relación de amistad asidua con El a través de los sacramentos y oración unido a la Iglesia.

Y todo ello acompañado con una profunda humildad por eso pidámosle al Espíritu que dome en nosotros el “Espíritu indómito” del que habla la “Secuencia”, que hoy leemos justo antes de proclamar el evangelio. Esta petición al Espíritu es la que yo creo mas falta nos hace porque es pedirle al Señor que nos conceda enderezar hacía El esta voluntad rebelde, o como dice el texto, indomable, que todos tenemos. Nacemos con una rebeldía innata que se niega a someterse a otra voluntad que no sea la nuestra. Nos cuesta mucho obedecer y el dulce huésped del alma solo habita en los mansos y misericordiosos. Nos conviene mucho practicar y pedir estas virtudes. ¡Que así sea!

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Has experimentado alguno de los dones del E. S. que describo en el primer párrafo? ¿Cuál?; 2º ¿Quieres ser inundado del Espíritu Santo?; 3º ¿Qué te impide recibirlo: el miedo, el orgullo, la idolatría, el amor al mundo...?

3.- Para meditar. ¿Traes el corazón vacío para que lo llene el Espíritu Santo? (S. Basilio)